

## LOS CALLAWAYAS (\*)♦

### Una visión sobre la medicina primitiva de los Andes desde el Inkario a nuestros días

#### INTRODUCCIÓN

La primera vez que tomé contacto con el término "Callawaya" referido a los médicos primitivos del Altiplano boliviano, fue en La Paz, Bolivia, en octubre de 1970, en oportunidad de la inauguración del XI Congreso Médico Social Panamericano. En el acto inaugural, que tenía lugar en el Aula Magna de la Universidad Mayor de San Andrés, el presidente de Bolivia, General Juan José Torres, hizo una sentida referencia a ellos, como los vínculos del ancestro quechua y aymara, lo autóctono de los Andes, con la ciencia médica moderna de cuyas actividades formaba parte ese mismo congreso.



---

♦ (\*) Esta palabra, que designa a los médicos indígenas del altiplano boliviano, se encontrará en las páginas siguientes con distintas grafías: callawaya, Kallahuaya, Callahuaya, Kallawaya, u otras variantes, que recogen, según los diferentes autores, la fonética del vocablo. No importa como lo escriban, ni de qué época sean los autores; todos se refieren al mismo individuo, unos con juicios a favor, otros en contra.

Lecturas realizadas recientemente, en el otoño de 1998, en una incursión histórica para documentar una charla sobre intrusismo en medicina y medicinas alternativas, me permitió acercarme a dos obras fundamentales. El libro del médico y académico boliviano Dr. Julio Rodríguez Rivas, "Médicos y Brujos en el Alto Perú", editado en La Paz y Cochabamba, en 1989, y la investigación de la psiquiatra y antropóloga alemana Ina Rösing: Mundo Ankari I, Introducción al Mundo Callawayaya, primero de una serie de cinco libros que completan una prolongada investigación en el terreno, documentando actuaciones y rituales de esta medicina andina.



Intentaremos dar una visión panorámica de los principales contenidos de ambos trabajos, para introducirnos en una dimensión de la medicina existente en nuestra América antes de la llegada del conquistador español, que ha perdurado hasta nuestros días, y explica a la vez, las características de la población del Altiplano peruano-boliviano, y las dificultades de la Medicina Occidental para introducirse con fuerza en esos pueblos. Nos permite también valorar nuestros propios contrastes entre la medicina tradicional ejercida en el mundo actual, y algunas de las medicinas de alternativa, fruto de expresiones culturales, religiosas, migratorias o sincréticas, que a lo largo de los siglos se ha podido ir

concretando en una realidad con la que debemos enfrentarnos, comprender y abarcar.

## LOS ORÍGENES

**RODRÍGUEZ RIVAS** (1) menciona, en su introducción, un fragmento de Karl Jaspers que expresa:

**"La historia es realmente historia en cuanto presente. El presente no está, sin embargo, hecho de sí mismo, sino del pasado. El hombre evoca el pasado consciente históricamente de sí mismo, pero a su vez, lo pasado ha de ser siempre entendido como presente del pasado. Nos remontamos al pasado como si estuviésemos presentes en él. El pasado deviene cada vez más profundo; la mirada trata de penetrar cada vez más hondo en ese fondo pretérito; saber de dónde venimos nos enseñará qué somos."**

Iniciamos este viaje situándonos en Cajamarca, año 1539, en una imaginaria situación poco después de la captura del Inca Atahualpa, luego de la dramática y breve conversación del Inca con fray Vicente Valverde. Cómo, a continuación del airado rechazo de las pretensiones del fraile, se precipitó la sangrienta emboscada preparada por los conquistadores. Imaginemos, también, dos heridos: al español, único lesionado de una pedrada y a un "indio", espacado del desigual combate con un tajo en un hombro.

\*\*\*\*\*

¿Qué les ofrecían sus respectivas medicinas?

Ningún verdadero médico acompañaba a las huestes de Pizarro; muchos de los conquistadores curaban a sus compañeros heridos o enfermos, a su buen saber y entender, recordando las prácticas de sus pueblos en Extremadura o en Castilla. Limpiar la herida, cohibir la hemorragia, vendarla y poner en reposo la parte afectada. El "indio" herido recibiría también el habitual tratamiento a manos del "curandero" o médico indígena, o de sus compañeros: limpieza,

emplastos de hierbas, vendaje y reposo. En ambos casos, y con tanto más énfasis cuanto más grave la situación, se haría intervenir a los poderes sobrenaturales. Entre los hispanos con oraciones, invocaciones, promesas a los santos de la advocación personal o el uso de un escapulario; entre los indios se harían invocaciones a la Pachamama y a otras **waqas**, y en su caso, los sacrificios **rituales**.

Afirma RODRÍGUEZ RIVAS (2): "De ese día en adelante, el choque de las dos culturas no ha cesado y aún hoy sigue todavía reverberando en conflictos que se encienden al chocar sus múltiples expresiones. Durante los casi tres siglos de la Colonia, las luchas fueron pertinaces y a la vez violentas. Las situaciones de antagonismo, competencia y conflagración se han venido produciendo en todas las manifestaciones culturales y, entre ellas, naturalmente, en las ideas y prácticas de la medicina. Deseamos comprender lo mejor posible las circunstancias del conflicto médico, las mutuas influencias y sus consecuencias, Para eso es necesario conocer a los contendores, averiguar sus orígenes, sus tradiciones y en particular lo referente a sus historias médicas. Por lo menos concisamente."

Recurriendo a fuentes históricas de la época transcribe: (3) (pág.20)

"Otros hablan con los demonios -dice Guaman Poma- y chupan y dicen que sacan enfermedades del cuerpo, y que sacan plata o piedra o palillos o gusanos o sapo o paja o maíz del cuerpo del hombre o de las mujeres... son falsos hechiceros, engañan a los indios y el demonio sólo a fin de engañalle su hacienda y enseñalle a los indios idólatras... Estos hechiceros dicen que hay enfermedades de **taki unquy, chirapa unquy, puju unquy, pacha maquaska, puju tapyasqan, waqa maqashka, khapaj unquy, sara unquy, papa aqoya urmachiskan unquykuna**. (Enfermedades provocadas por el canto, la lluvia con sol, el manantial, los golpes de la tierra, el embrujo del manantial, el castigo de los dioses, la riqueza, el maíz, la maldición por dejar caer la papa)."

Y otro cronista, refiriéndose a la conquista del Potosí, expresa: (4) (pág. 20)

"...muchacha podía ser la variedad de accidentes de ese fatal año en todo el reino y en particular en esta Villa se experimentó y sólo se

atribuían a que los médicos no reconocían los accidentes y que así se morían, como si la vida miserable de cada uno no fuera toda mal de muerte y más cuando los pecados son causa de todo mal y a todas horas. Tabardillos (tifus exantemático o tifus epidémico) había, dolores de costado, corrimientos en varias partes del cuerpo, hinchazones de vientre, dolores de estómago mortales y otros muchos males..."

## UN VISTAZO A LOS ANTECEDENTES HISTORICOS Y PREHISTORICOS

Al conmemorar en 1992 los 500 años del descubrimiento, es momento para reflexionar sobre las consecuencias del contacto entre los hispánicos y los andinos. Representantes de culturas muy distintas, sus historias habían transcurrido por muchísimo tiempo separadas. Sin embargo, a pesar de que en algún momento no se quiso reconocer que los "indios" americanos tuviesen alma, y a pesar de las diferencias étnicas y culturales, es indudable que unos y otros eran y son humanos, descendientes de la cepa común del *Homo sapiens sapiens*.

Se pregunta nuestro autor (5) (pág. 27):

"¿En qué momento se separaron los futuros americanos del tronco principal de la humanidad? ¿Qué clase de medicina tenían entonces? ¿Cuál, la evolución de sus ideas y conocimientos?"

Mientras en el Viejo Mundo, en el transcurso de millones de años, se desenvolvía el drama de la aparición del hombre, las tierras del Nuevo Mundo permanecían deshabitadas; el hombre no penetró en lo que se llamaría América por larguísimo tiempo. En ese transcurso, el *Homo sapiens sapiens*, emergió, aparentemente del Africa, hace unos 200.000 años y desde su cuna ancestral se desparramó por el Asia y Europa. Las tribus avanzaron lentamente por las planicies y montañas del Viejo Continente y se extendieron por la actual Siberia. Llegaron en algún momento hasta el brazo de mar que hoy llamamos estrecho de Behring y lo atravesaron. Nadie sabe, con seguridad, cuándo ocurrió esto y, ya fuese marchando sobre el hielo, ya sobre la tierra temporalmente puesta al descubierto o

navegando audazmente, lo cierto es que hará unos 40.000 años o poco más, penetraron, una y otra vez, en esas tierras, sin sospechar que era un vasto y nuevo Continente. Esto ocurrió posiblemente, en alguno de los períodos interglaciares del último Glacial, el Wisconsin. **Mucho tiempo tuvieron para seguir adelante; se han encontrado las marcas de su presencia en Brasil y en Chile con antigüedad de más de 30.000 años. Los precisos estudios de antropología dental de Christy G. Turner II, aparecidos en Sciencia y en el Scientific American, precisan como sitio de origen de los futuros americanos, el sudeste del Asia, donde llegaron del África hace más de 50.000 años; posteriormente el grupo de los Sunda -odontos se expandió por la Polinesia hace 30 a 17 mil años, en tanto que el grupo de los Sino-odontos, después de haber migrado hacia el noreste asiático, pasó a la América por lo menos hace unos 20 mil años y se expandió hasta su extremo sur por lo menos hace unos 12 mil años. (97)**

Desde la penetración inicial del hombre en América hasta el descubrimiento de Coló, pasaron alrededor de 40.000 años, tiempo muy breve comparado con el de la evolución del Homo -uno a dos millones de años, transcurridos desde el H. erectus, el hábilis hasta el sapiens-, pero esos 400 siglos fueron muy importantes, pues aunque los que quedaron en el Antiguo Continente y los americanos, constituyen una indudable unidad biológica, es decir, forman parte de una misma especie (y una evolución común de por lo menos un millón de años), para interpretar sus culturas, sus tradiciones médicas y sus etnias, deberá tomarse en cuenta el efecto de la separación." (6) (pág. 29)

Después de muchos siglos terminaron por dar origen a verdaderas civilizaciones, pero permaneciendo sin contacto permanente con las grandes corrientes de la humanidad euro-asiática por lo menos por 15 a 20 mil años. Tan sólo esporádicas y débiles conexiones transoceánicas contribuyeron parcialmente a su desenvolvimiento. En el Viejo Mundo, al precio de una durísima competencia selectiva -invasiones, guerras, conquistas, epidemias, etc.- se hicieron descubrimientos trascendentales -rueda,

**brújula, navegación, acero, pólvora, escritura, etc.- de los cuales no pudieron beneficiarse los habitantes del Nuevo Continente. Los que habrían de llamarse "indios" ni siquiera pudieron desarrollar resistencia contra una variedad de enfermedades comunes en Euro-Asia y, por ello, debieron pagar muy cara su incomunicación."**

Más adelante, nos continúa este autor con la descripción: (7) (pág. 31)

**"En Sudamérica, las iniciales etapas de organización social se agruparon en pueblos agrícolas como los "ayllus", dieron paso luego a estructuras administrativas cada vez más amplias, llegando a conformar imperios. El último en consolidarse fue el Tawantinsuyu (las cuatro regiones) de los Incas, que en cierto modo, fue aglutinador y sucesor de varios otros que habían emergido antes en las costas, valles y altiplanicies de lo que serían después las actuales repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia. Los Incas no alcanzaron progresos tan importantes como el uso de la rueda y del acero; en la escritura y astronomía, no pudieron equipararse con los mayas; pero en cambio sus ritos religiosos fueron menos sanguinarios. Suplieron hasta cierto punto su falta de escritura con un complicado sistema de contabilidad y registro los "khipus", hilos de lana de colores y anudados con significaciones precisas. En general, su cultura se hallaba en un período de transición: a nivel de las clases gobernantes habían superado el tribalismo, con una organización imperial teocrática y paternalista, una agricultura sistematizada, ingeniería colectiva, comunicaciones eficientes y literatura transmitida verbalmente. Los Incas iban en camino de una plena sociedad abstractiva. Su pueblo se mantenía en condiciones sociales mucho más primitivas. Sus medicinas corrían rumbos paralelos."**

Aquí se introduce un paréntesis para trazar en dos líneas lo que fueron ocho siglos de influencia sobre la península Ibérica de la influencia cultural de los árabes, que entre el siglo VIII y el XV dominaron diversas y vastas zonas del territorio peninsular, y cuya finalización coincidió con el año del descubrimiento del Nuevo Continente.

Dice RODRÍGUEZ RIVAS (8) (pág. 32):

Allende el Atlántico, la península terminal de Europa, experimentaba la culminación de una guerra de casi ocho siglos librada por los españoles por sacudir el yugo islámico. En Sudamérica, el dilatado imperio de los cuatro suyus se extendía cabalgando sobre los **"antis" (Andes)** con sus flancos en las vertientes orientales de trópico y las marítimas occidentales y prolongándose desde más allá de Pasto en la actual Colombia hasta el río Maule en Chile y Tucumán en la Argentina.

Ambas sociedades, la hispánica y la andina, se habían fraguado en largas y enconadas luchas, pero sus diferencias eran más importantes, más profundas que sus similitudes. Los Incas se aventuraban lejos de las costas en sus primitivas embarcaciones, pero los hispánicos, representantes de la tradición cultural occidental, fueron quienes atravesaron la mar Océano en una portentosa aventura de exploración y conquista, llegaron a las Indias Occidentales, como las llamaban ellos, y abrieron un mundo nuevo.

**La civilización occidental a la que pertenecían los españoles, y la islámica, de la que eran representantes los árabes que por tanto tiempo dominaron la península, fueron a su vez, fruto de largos procesos; aprendieron las complejas artes de la guerra y la diplomacia, la obligada convivencia material y espiritual con muchas otras culturas y muchos otros países, y llegaron a constituirse en cumbres de perfeccionada habilidad social, política, cultural y científica en sus respectivos campos. Inicialmente fueron los musulmanes quienes tuvieron la superioridad casi en todos los renglones, pero finalmente, los paladines de la cristiandad occidental, gracias a su valerosa tenacidad y su impetuosa fe religiosa, lograron imponerse sobre sus seculares enemigos.**

Fue así como, el 2 de enero de 1492, se rindió el último bastión árabe en España. Ese mismo año, en tanto que el grueso de los islamitas desaparecía del panorama peninsular, se ordenó la expulsión de los judíos; la mayoría de ellos se desparramó por Europa y el Cercano Oriente,



restando su aporte al progreso de España, recién liberada y consolidada. Quedaron, sin embargo, en la península, no solamente los descendientes de las mezclas de las tres razas, sino también los marranos, conversos de última hora al cristianismo. De mayor importancia, y definitivamente incorporadas a la cultura hispánica, quedaron las grandes conquistas realizadas por árabes y judíos durante la prolongada convivencia. Fueron tan importantes dichos aportes en Literatura, Filosofía, Ciencias y particularmente en Medicina, unos elaboración y trasmisión de los conocimientos greco-romanos, otros originales, que transferidos a lo largo de varios siglos al resto de la Europa medieval, determinaron el progreso de la cultura occidental."

Llegado el Descubrimiento, y luego de las exploraciones, "El Almirante murió pobre y amargado, sin saber siquiera que había descubierto un nuevo Continente que no llevaría su nombre. Los aborígenes no sospecharon la tremenda calamidad que caía sobre ellos y quedaron definitivamente como "indios".

Francisco Pizarro y sus compañeros llegaron a Cajamarca, para iniciar la conquista del Incario, cuarenta años después del Descubrimiento.

Así, en pocos años llegamos a la situación siguiente (9) (pág. 34):

"España, en pocos años, a costa de grandes sacrificios y con arrojo inaudito, sometió al imperio, exploró gran parte del Continente y lo colonizó, ahogando en sangre las rebeliones. Pero, al mismo tiempo, introdujo sin reparos sus avances tecnológicos; a la larga llegó a fundar Universidades; implantó una pesada administración y trató de hacer cumplir leyes, muy justas, que casi siempre quedaban en el papel; traspasó lentamente su cultura y, finalmente, sembró, aún sin pretenderlo, la semilla de sus virtudes y de sus rebeldías, que florecerían, tres siglos más

tarde en las nueve repúblicas hispanoamericanas de la América del Sud."

Pero lo concreto, en materia sanitaria, es que: (10) (pág. 35)

"En ambos bandos se padecían toda clase de lesiones, las viejas enfermedades recrudescían o aparecían otras llegadas de ultramar, y frente a todo ello, cada vez con mayor frecuencia y mayor eficacia, estaban los curanderos y los médicos. Con habilidades e ignorancias que nos asombran, guiados por ideas contrapuestas, pero con prácticas similares, unas veces con buena y otras con mala fortuna; a veces repudiados pero casi siempre requeridos con urgencia, siempre con gran abnegación, trabajaban los yerbateros, los kallawayas, los curanderos, los empíricos, los charlatanes, los barberos, los sangradores, los cirujanos y los médicos, empeñándose en curar o, por lo menos, en aliviar a sus pacientes, pero llevándoles siempre el consuelo y la esperanza."

## LAS PATOLOGÍAS EMERGENTES

Abre el capítulo, nuestro autor, destacando: (11) (pág. 39)

"Además de las violentas alteraciones debidas a traumas, heridas y tóxicos, muchos de los trastornos de la salud, leves o graves, que sufrían en la época colonial, dependían de causas muy variadas de las que entonces, no se tenía la menor idea.

Las enfermedades y la muerte se atribuían a embrujos, a la mágica potencia de la naturaleza o al castigo de los dioses."

"El procedimiento de los brujos del Tawantinsuyu para persuadir a los enfermos de que se los curaba extrayéndoles o chupándoles los más diversos objetos del cuerpo -y al que nos referimos en el Prólogo- es común no

sólo a muchas tribus de Norte y Suramérica, sino también del Viejo Continente. Asimismo lo son las enfermedades atribuidas a la tierra, la lluvia, los manantiales, por dejar caer los alimentos o finalmente por castigo de los dioses."

**Enfermedades como la Viruela y el Sarampión, desconocidos en el Nuevo Continente, diezmaron poblaciones enteras y a lo propios Incas, según narran los cronistas (12) (pág. 42):**

Sobre la viruela, Guaman Poma nos da una información espuria, seguramente por influencia española:

"Pestilencia de sarampión y viruela muy grandísima en tiempo de **Wayna Khapaj Inka**, se murió mucha gente y el Inka. Dicen que se había metido en una cueva de piedra del miedo de la pestilencia y de la muerte y allí dentro murió".

Dato que Betanzos (51) narra así:

"... en de los cuales seis años que en el Quito estuvo le dió una enfermedad la cual enfermedad le quitó el juicio y entendimiento y dióle una sarna y lepra que le puso muy debilitado y viéndole los señores tan al cabo entraron a él.

Y que la Sra. Martín Rubio comenta diciendo:

"Parece que **Guaina Capac** murió de viruela." (52)

"En realidad el sarampión y la viruela fueron introducidos posteriormente en el Perú, donde el año 1589 provocaron una devastadora epidemia."

Por su parte Garcilaso (el "inca") que había emigrado a España cuando tenía veinticinco años, nos da la siguiente versión:

"Estando **Huaina Cápac (Waina Khapaj)** en el reino de **Quitú**, un día de los últimos de su vida, se entró en un lago a bañar, por su recreación y deleite; de donde salió con frío, que los indios llaman **chucchu (chujchu)**, que es temblar, y que como sobreviviese la

calentura, la cual es **rupa (rupha)** que es quemarse, y otros días y los siguientes se sintiese peor y peor, sintió que su mal era de muerte, porque de años atrás tenía pronóstico della, sacados de las hechizeras y agüeros y de las interpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles; los cuales pronósticos, particularmente porque hablaban de la persona real, decían los Inkas que eran revelaciones de su padre el Sol, por autoridad y crédito a su idolatría." (2)

Otro autor, citado por RODRÍGUEZ RIVAS, (13) (pág. 44) Arzáns, distingue entre las pestes habituales, que azotaban la Villa Imperial en los inviernos, y "la Peste", que se presentó como una violenta epidemia, era la Peste Bubónica. Ya en 1707, dice de ella:

**"En los meses de enero y febrero de este año, reinó una gran peste en esta Villa de que murieron muchos, y juntamente se experimentó mucha falta de lluvias."**

En 1714, además de la peste, menciona accidentes originados por partos en que murieron varias señoras de la nobleza "que previno el cosmógrafo de la ciudad de los Reyes". En 1716 la peste se llevó a mucha gente y "algunas personas de cuenta... así de España como peruanos." En 1723 sobrevinieron en primavera "accidentes de cólera mortales.

Sobre la eficiencia de la actividad médica, Arzáns suele dar noticia más de sus fracasos que de sus éxitos, así por ejemplo:

**"...noticia de cómo quedaba en la ciudad de la Plata muy al cabo el señor arzobispo poco después que se fue de ella; el 13 se supo como quedaba sin esperanzas de vida. Pero, habiendo inmediatamente mejorado, repentinamente el viernes 26, estando en consulta los médicos sobre que no se le quitaba la calentura, se les quedó muerto a las 10 de la noche."**

O bien:

**"Mas al fin prevaleció la razón y se definió el pleito en favor de la Villa, apresurando más el buen efecto la muerte del**

arrendador don Juan Asensio que fue el 17 de julio de este año, de un achaque no conocido de los médicos..."

Para tener una idea de la dimensión epidemiológica y la mortalidad de estas enfermedades entre los nativos, veamos la siguiente transcripción (14), (pág. 44 y 45):

"Para el Alto Perú la viruela fue un flagelo terrible. La epidemia de viruela y probablemente de sarampión, tuvo efectos catastróficos para los indios entre 1589 y 1590. 2Es también curioso que Arzáns no mencione en este capítulo o el siguiente la gran epidemia de viruela que diezmo a los indios de Potosí en 1589 y que causó gran preocupación en la Audiencia de la Plata y el cabildo de Potosí (4) Esa epidemia preocupaba a las autoridades españolas no sólo por su alta letalidad sino por sus repercusiones laborales. (6)

"La demanda de esclavos negros aumentó por la gran mortandad causada en la clase indígena por las terribles pestes de viruela, sarampión y neumonía que asolaron las Indias desde México hasta Buenos Aires, en el curso de los años 1586 a 1589." (5) [3]

La Peste Bubónica era desconocida en las Indias: (15) (pág. 46)

"Fray Felipe Salvatore Gilig, manifiesta: Dios nos libre que en América se uniere (a las demás epidemias) la Peste, pero no sé por que admirable providencia, no hay memoria de que haya pasado nunca... por misericordia del Señor." (84)

Sin embargo, llegó, y fue con seguridad la más aciaga de las epidemias que sufrió el Perú colonial. Se extendió, en realidad, por toda la América española y sus efectos han sido bien descritos por Arzáns. La gran epidemia de peste bubónica que recorrió Europa en 1348, fue magistralmente descrita por Bocaccio, retornó varios años, llegando a Potosí por vez primera en 1560. El ataque más severo se produjo en 1719."

Para tener una idea de la práctica médica en medio de la epidemia, veamos estos datos aportados por lo que Arzáns informa extraídos del cabildo de Potosí:

"...130 oficiales de la labranza (beneficio de la plata en el ingenio) y hubo que parar ésta porque no quedó quien supiese cortar la plata... todos los indios de la mita perecieron, y tuvo que parar la Ribera, de los famosos barreteros de la Villa murieron 140 que hicieron grandísima falta, cuarenta indios matarifes, de los horneros y oficiales de panaderías 300 personas. En cuanto a los oficiales mecánicos fue muy lamentable la pérdida y falta, pues sólo cuatro barberos llegaron a quedar habiendo muerto 38, que ya no había quien diese una sangría, que la barba unos a otros se la hacían. Zapateros perecieron 46, sastres 72, carpinteros 39, y así de lo demás que todos hicieron grandísima falta." (3)

"Los indios de la nueva mita se escaparon al ver la situación, muriendo los que no lo hicieron. El alcalde Juan de Otalora mandó abrir fosas profundas a espaldas del sagrario de la iglesia de San Martín, a su costa para enterrar a los diferentes pobres, poniendo capas de cal viva sobre los cuerpos. La mayor y más incomparable lástima que en este estrago rompió los corazones de dolor fue más de 800 criaturas de pecho que quedaron sin sus madres... andaban las piadosas mujeres de casa en casa con ellas buscando otras que por estar criando tenían leche..." (3)

Los Ulloa, en su descripción de la influenza, insisten en la rapidez con que se instala, la variabilidad en su severidad según los casos, lo corto de su duración, la convalecencia prolongada, la letalidad de los casos que se prolongaban, la velocidad del contagio y compromiso general de la población. (16) (pág.53):

Y añaden:

"Las enfermedades más frecuentes que en ella se conocen (alturas) son las constipaciones, afectos de pecho, pleuresías y reumatismos y las fiebres intermitentes en las

partes bajas. El asma, que le llaman ahoguidos, se cura cambiando el aire. El uso inmoderado de las bebidas alcohólicas y el mal venéreo en el Alto Perú debilitan la naturaleza. Las lombrices que se curaban con el zumo de la yerba llamada hedionda, las viruelas, el arrojar sangre por la boca, eran enfermedades de las alturas y el pasmo de las partes bajas. La pleuresía se curaba con el hígado de zorrillo. En algunos climas cálidos se conocía el mal de San Lázaro y la culebrilla, esta última se creía ser importada por los negros de África." (7) y (60)

Ante la escasez de mitayos en Potosí, a comienzo del siglo XVII, vemos esta descripción del oidor Muñoz de Cuéllar, de un recorrido por el distrito de la Audiencia: (17) (pág. 54)

"He visto con mis propios ojos que los indios llevados a Potosí de las tierras un poco calientes van como condenados a muerte, pues ya no vuelven de allí y si lo hacen es con una tosecilla causada por el polvo de los metales que los acaba en cuatro a seis meses." (5)

No hay lugar para disquisiciones mayores sobre si estamos ante casos de auténtica silicosis. Tampoco podemos olvidar que los diagnósticos de tuberculosis en la época no eran seguros, ni siquiera el concepto sobre su contagiosidad, a juzgar por las declaraciones sobre si la extensión de la tisis en las cercanías de la ciudad eran o no contagiosas, a lo que el protomédico de Córdoba, virreynato de Buenos Aires, Martínez Dobles ante pregunta específica respondió en larga memoria por la negativa (39) y (7):

"El Dean de la catedral (de la ciudad de La Plata), Agustín Salinas y Pino, murió de tisis inveterada, enfermedad a cuyo contagio se tenía mucho miedo. Como era costumbre en casos similares, se resolvió quemar todas sus pertenencias, incluyendo el forro de su coche, las cortinas, muebles, ropa, servicio de mesa, breviario, rosario y libros. La quema se hizo en la huerta de Huayrapacha en los extramuros, en presencia de un oidor en tres hogueras separadas, hasta

que todo quedó reducido a cenizas. La platería se llevó a la tienda del maestro mayor platero don Melchor Estrada. Se le entregó dos orinales o vasenillas, una palangana, un servidor, varios cubiertos, dos bombillas y un bastón de puño de oro, todo lo cual quedó en la fragua, y así quemados se devolvieron al albacea." (5)

Las alteraciones mentales de los habitantes del Alto Perú, individuales y colectivas, cuando sobrepasan ciertos límites son dignas de mencionarse. Entre las primeras están las de los españoles, que transformaban aún a los más humildes y honestos, en presuntuosos, crueles, lascivos y deshonestos. (18) (pág. 55).

Los andinos -continúa RODRÍGUEZ RIVAS- aceptaban los fenómenos de la reproducción con naturalidad, pero consideraban como de mal augurio todo lo que se apartase de una estricta normalidad, así la gemelaridad del mismo sexo, los diversos defectos congénitos, etc. [11] En cambio aceptaban como un signo de felicidad el nacimiento de gemelos de sexo diferente. (19) (pág. 60)

El mestizaje fue muy frecuente desde la iniciación de la colonia, así como con mayor frecuencia entre varones españoles con "indias" que entre varones "indios" y mujeres españolas. Ese desequilibrio se debió a varios factores: la actitud prepotente de los españoles, que generalmente privados de sus mujeres, no tenían empacho en satisfacer sus apetitos con las de otra raza, muchas veces teniendo a varias en sus casas. Las grandes distancias entre la metrópoli y las colonias, los naturales riesgos y penurias para atravesarlas, hicieron desde el principio que llegasen muchos más varones que mujeres españolas al Perú. La desproporción se acentuó en Potosí y demás poblaciones mineras, donde los aventureros acudían en gran número en busca de fortuna. Como resultado se produjo la sobrevaloración de la mujer en general, así como la obtenida por las prostitutas; la exacerbación de la competencia por el favor de las damas peninsulares, criollas y mestizas, más aún si eran ricas herederas; el aumento de la frecuencia y variedad de las uniones



**ilegales, mayormente entre blancos e indias y el consiguiente mestizamiento en gran escala. (20) (pág. 61)**

"El número de ellos (los mestizos) se multiplica cada año en estas provincias... a causa de la gran libertad que ha habido con las indias que los españoles han tomado por mancebas y no singularmente sino llenando con ellas sus casas..." (5) (88)

"...la Corona fomentó el viaje a América de las esposas de los conquistadores a fin de que se avecindaran en los nuevos territorios y no volviesen a la península. Entre 1509 y 1538 salieron para las Indias 1041 mujeres, de las cuales sólo 354 eran casadas, de todas las regiones de España y todos los estamentos sociales." (5) (67) (21) (pág.62)

**En muchas otras partes de su obra Guamán Poma insiste en la lamentable situación de las mujeres indias que eran poco menos que obligadas al concubinato, al acoplamiento ocasional y la maternidad de los hijos mestizos, y que, a los ojos del cronista, con ser él mismo mestizo, constituía el peor de los delitos.**

**El panorama que, entre tanto, imaginaban en la Corte y en el Consejo de Indias, era muy diferente. Conocían que se habían dictado y remitido leyes justas, equitativas y avanzadas para el trato de los indios y la administración en sus colonias, pero no sabían -por lo menos durante gran parte de la época colonial- que dichas leyes eran despreciadas e ignoradas por los colonizadores, aún después de derrotados los que se alzaron en rebelión contra ellas. (22) (pág. 62)**

"El Virrey Toledo era partidario de fomentar la llegada de mujeres de la península, a fin de moralizar a sus compatriotas mediante el matrimonio. Conoció en Panamá a un capitán que traía 28 mujeres, cuñadas y sobrinas", con la promesa de casarlas bien en América. Emitió (Toledo) una Ordenanza, entre muchas, que disponía que el español que no estuviese casado no podría tener indias a su servicio a no ser que fuesen suficientemente viejas, bajo pena de 100 pesos por el primer incumplimiento y destierro de la provincia por el segundo. (23) (pág. 64).

Sobre la patología del embarazo y del parto, veamos este episodio citado por Roberto Querejazu Calvo (24) pág. 65:

"El año 1731, habiendo una distinguida dama, pariente del arzobispo, sufrido la acusación de incesto, y después de una serie de alternativas objeto de atención médica. "Dos médicos la atendieron, aunque sin observar directamente la parte afectada de su cuerpo por respeto al pudor femenino y sólo observaron las manchas que tenían las prendas de vestir íntimas y la ropa de cama, diagnosticaron que padecía de "flujo de madre o flujo de matriz!. Las secreciones eran "de calidad ocre, corrosiva y ulcerosa", de lo que se deducía que el útero estaba ulcerado y que "la curación era muy difícil". Recetaron ungüentos. No lo dijo ninguno de los galenos, ni ella lo suponía, pero si el mal se inició tres años antes, la primera vez que entró voluntariamente al convento, es dable suponer que la infección se le contaminó en alguna letrina común de las mónicas." (5)

Entre las ordenanzas de Huaina Capac (Waina Khapaj) hallamos las siguientes (25) pág. 65):

"Item: mandamos que ninguno se casasen con hermana ni con su madre ni con su prima hermana ni con su tía ni sobrina ni pariente ni con su comadre so pena que serán castigados y le sacarán los dos ojos y le harán cuartos y le pondrán en los cerros para memoria y castigo por que sólo el Inca ha de ser casado con su hermana carnal por la ley.

"Item: mandamos que la mujer estando con su regla no entre en el templo ni al sacrificio de los dioses "wakawilka" y si entrase sea castigados.

"Item: mandamos que la mujer que muriese a su hijo, que muriese, y si es hija que le castiguen 200 azotes y desterrasen a ellas.

"Item: mandamos que la mujer corrompida o consentía que la corrompiesen o fuera puta, que fuese colgada de los cabellos o de las manos en una peña viva en Antakaka y que la dejen allí para morir; el desvirgador 500 azotes y que pase por el tormento del "hihuaya" (jiwaya) que le suelte piedra muy pesada de alto de una vara al lomo del dicho hombre. Con esta pena se muere o algunos quedan vivos. Y al forzador le sentencia la muerte de la mujer. Y si se consintieron los dos, mueran colgados, iguales penas." (1)

Con referencia al matrimonio y el mestizaje, y a los comentarios de Madariaga (26) (pág. 67) transcribimos:

"...en la única parroquia de los españoles de acuerdo con los libros de dicha catedral, en los 14 años comprendidos entre 1756 y 1769 se bautizaron 2.042 criaturas, de las cuales solamente 901 fueron nacidas dentro de matrimonio, siendo los demás hijos naturales. De estos una mitad figura registrada como expuestos o expósitos, es decir abandonados de sus padres en las puertas de los conventos, templos o casas de particulares." (5)

Por último, en este capítulo, mencionamos un caso de contagio venéreo, según Arzáns (27) (pág. 70):

"... un siervo de Dios llamado Juan de la Cruz ...estando divertido en los amores de una hermosa niña y peleando con cierto caballero que quiso ser su competidor, al haber herido al caballero se vio rodeado por los criados y a no defenderse con sobrado valor le quitaran allí la vida pues le dieron muchas heridas. Llevándolo a la cárcel -más hambrientos de su plata que de su castigo- donde le hicieron muchas molestias por sacar más jugo de él. Costólo caro librarse de este trabajo. Después de esto le dio una gravísima, larga y terrible enfermedad de humor gálico, que le causó insufribles dolores y todos sus miembros se los tenía impedidos: gajes de la milicia de Venus que había seguido muchos años." (3)

## LOS MÉDICOS KALLAWAYAS

Dedica un capítulo RODRÍGUEZ RIVAS a ellos, del cual extraemos los fragmentos siguientes: (28) (pág. 113)

"Entre los antiguos andinos, los hechiceros de diversas categorías, además de sus actividades de magos, adivinos, intérpretes y propiciadores de los dioses, eran también médicos. Actuaban, además como consejeros de los gobernantes, protectores de la corte, del pueblo y del país. Los hechiceros menores estaban presentes en todos los ámbitos del Tawantinsuyu y, probablemente, no había ningún ayllu que no tuviese su sacerdote-médico. Un grupo bien caracterizado fue el de los kallawayas, curanderos yerbateros ambulantes. Su antigüedad no se ha precisado. Los heridos eran atendidos después de las batallas [73A] y los enfermos en la corte del Inca [73B]

En todos los pueblos primitivos existían normas especiales, generalmente secretas, para ingresar en el gremio. Algunos nacían ya predestinados, otros debían recibir un adiestramiento especial o sufrir el influjo accidental de los dioses antes de incorporarse. El papel de los brujos era averiguar y suprimir la causa de las enfermedades. A veces lo lograban, utilizando no solamente sus poderes mágicos e hipnóticos, manejando las supersticiones y temores del grupo, sino también ayudándose con procedimientos empíricos simples y el uso de medicamentos principalmente de origen vegetal.

Se refiere también RODRÍGUEZ RIVAS (29) (pág. 114) a los médicos que llegaron con los conquistadores, que fueron pocos y de escasos estudios.

"Después de García Hernández, que alentó y acompañó a Colón en su entrevista con el reverendo padre fray Juan Pérez, confesor de la Reina Isabel, en el convento de la Rábida, sólo conocemos a los maestros Alonso y Juan (cuyos apellidos no se han conservado), "físico" (médico) el

primero, cirujano el segundo, que formaron en la comitiva histórica del descubrimiento del Nuevo Mundo. Posteriormente fueron muchos los que, llamándose médicos, vinieron a este Continente, más con el propósito de hacer su América..." (7)

"...raro navío mercante trae cirujano que se halla completamente instruido, aun en la parte que se limita a su instituto, lo mismo que se verifica en muchas embarcaciones de guerra. Esto dimana del corto número de profesores para el crecido de los buques de giro, que obliga a valerse del primero que se encuentre, aunque sea un mero sangrador; y si son del Colegio, como en efecto vienen algunos, en embarcaciones del comercio y en todas las de guerra, son muchos los que aún no han concluido sus estudios, que por lo mismo se les obliga a su regreso a continuarlos, pero muchísimos no vuelven a tiempo, y otros, aunque hayan finalizado sus cursos, se dejan pescar de la desidia después de verse colocados o por sus muchas ocupaciones o por falta de libros que quedan como la buena fruta que no ha llegado a su perfecta sazón, siendo muy pocos los que con infatigable estudio llegan a ser completos; y de estos genios eminentes acredita la experiencia que apenas conoce su mérito, cuando no teniendo el premio a que juzgan ser acreedores y no pudiendo contener sus luces en el estrecho ámbito de cuatro tablas, inmediatamente las abandonan por hallar extensión más proporcionada al espíritu que los agita..." (7-24)

Existía indudablemente una gran escasez de médicos, particularmente de los instruidos con corrección, que llegasen de España. Muchos de estos profesionales, así como los que se hacían pasar por tales, explotaban la ignorancia y credulidad de conquistadores y conquistados. (30) (pág. 115)

## LOS ORÍGENES DEL PROTOMEDICATO

El Protomedicato, institución que existía ya en España desde 1477, tenía a su cargo la vigilancia y control permanente de los profesionales de la salud y de las instituciones relacionadas con ellos. En América se principió nombrando Substitutos del Protomedicato. El primer Substituto fue el Dr. Francisco Sánchez de Renedo, en Lima, en 1570. Ese mismo año el rey Felipe II decía (31) (pág. 116):

"Hemos resuelto enviar uno o muchos Protomédicos generales a las provincias de las Indias y sus islas adyacentes, los cuales deberán informarse de los médicos, cirujanos, herbolarios, españoles e indios que hubiere, así como de las personas curiosas que les pareciera atender y saber algo, informándose de las experiencias que tengan en las cosas susodichas, y el uso, facultad, cantidad que se dan de las medicinas, de todas las plantas y medicinas que hubiere, escribir la historia natural, ejerciendo la profesión con el título de Protomédicos, residiendo en las ciudades donde hubiera Audiencia y Chancillería, ejerciendo la profesión en cinco leguas alrededor." (25)

"El primer Protomedicato de América se estableció en Lima en 1579, por Real cédula de Felipe II....

El Protomedicato del Virreynato de Buenos Aires se creó entre 1778 y 1781, el de la Audiencia de Charcas en 1782." (25)

En 1996, durante la Segunda Jornada sobre Responsabilidad Civil de los Médicos, realizada por el Sindicato Médico del Uruguay, en Montevideo, uno de los expositores argentinos, historiando los antecedentes de las demandas por malapaxis en nuestro Continente, mencionó el hecho que RODRÍGUEZ RIVAS (32) (pág. 117) había transcrito antes:

"El "Licenciado" Ascencio Téllez Rojo, vecino de Córdoba, en 1598, que pasaba por médico, fue acusado ante un tribunal por el propietario de algunos esclavos negros, de que, por ser tal Licenciado, ni contar con la autorización de superiores competentes, había atendido mal y contribuido a la muerte de cinco de sus negros. Entre los cargos: cinco sangrías diarias, hacerlos dormir desnudos sobre paja

cubiertos de pellejos de carnero, alimentarlos sólo con siete espigas de maíz dos veces al día, no tomarles el pulso ni mirarles la orina, etc. Entre los testigos: el médico Gerónimo de Miranda y Eustacio García, antiguo empleado del hospital de Potosí." (7)

## LA EDUCACIÓN MÉDICA Y SU RETRASO

Para reflejar la influencia del contexto sobre los progresos de la educación formal superior en la Colonia, RODRIGUEZ RIVAS (33) (pág. 118) menciona las resistencias a la fundación de Facultades de Medicina en las Universidades, lo que a su juicio evidencia una preferencia por la medicina autóctona.

"Tal resistencia a lo extraño se hacía visible hasta en personas llamadas doctas. El profesor Alonso de Huerta de la Universidad de Lima, en 1634, se opuso tenazmente a que llegasen médicos extranjeros a la América, expresando que los indios conocen mejor que los médicos yerbas medicinales para muchas enfermedades y heridas y con ellas se curan mejor que con las de los médicos." (7)

Por orden del virrey Toledo se estableció en Lima en 1577 una "cátedra de Medicina y Filosofía". Nadie hizo el menor caso. Felipe II, en 1579, ordenó la fundación de las mismas cátedras en las Universidades más principales de las Indias, sin resultado. En 1637, un nuevo proyecto de cátedra de Medicina en la Universidad de Lima fue rechazado por Alonso de Huerta por las razones ya indicadas. En 1770, el virrey de Lima rechaza una solicitud del Procurador de la Universidad de Chuquisaca para crear cursos de estudios médicos. En 1782, queda también sin respuesta una insinuación de la Audiencia de Charcas para instalar Facultad de Medicina en Buenos Aires.

"En 1791, el fiscal del virreynato Victoriano de Villalba, opinó adversamente sobre posible fundación de una Universidad (con cátedras de Medicina y Matemáticas, entre otras) en La Paz, no obstante de opiniones muy favorables de todas las demás autoridades de la Audiencia. Entre las consideraciones del fiscal:

Tenemos las Universidades de Lima, Guatemala, el Cuzco y La Plata, que son muy suficientes para todo el territorio de la costa y la sierra del Perú, sin necesidad de fundar otras..." (7)

En 1624 se fundó la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca y se manifestó:

"Más tarde se podría obtener autorización del Rey para que en ella, además de Artes y Teología, se enseñase Letras y Cánones para la graduación de abogados y jurisperitos." (5)

Las solicitudes para crear cursos de Medicina en la Universidad de San Francisco Xavier, en 1770 y 1782, no tuvieron resultado. También fue rechazada la solicitud para fundar una Universidad con cátedras de medicina en La Paz como ya vimos. Como agradecimiento a La Plata por su comportamiento durante las sublevaciones de los Catari en 1781, el Rey concede los siguientes favores:

"...he resuelto manifestaros, como lo hago, que quedo muy satisfecho de los buenos servicios de esa mi leal ciudad de La Plata, dándole por ello las debidas gracias y para que tenga una señal más cierta de mi aprecio y beneficencia, le concedo las gracias siguientes: Primera, en su Universidad goce de todos los honores y prerrogativas que están concedidas a la Universidad de Salamanca. Segunda, que en las fiestas de tabla, a que concurra el Ayuntamiento, puedan sentarse los cabildantes en bancos forrados con damasco y recibir la paz después de la Audiencia... Tercera, que se establezca casa de expósitos y se doten cátedras de Medicina y Matemáticas en la Universidad." (5)

La cátedra de Medicina sólo pudo concretarse veinte años después, en 1804. Para el pago de los sueldos de los catedráticos se destinó el alquiler de 60 a 70 pesos que se cobraba a los alumnos del colegio San Juan Bautista por el uso de los dos balcones de la Universidad, desde los cuales expectaban las corridas de toros y otros espectáculos realizados en la plaza. (5)

En cambio, continúa RODRÍGUEZ RIVAS (34) (pág. 120) estudiar Farmacia era más fácil en el Perú. Bastaba probar que se había estudiado durante tres años Gramática, Filosofía (Lógica y Metafísica), Aritmética,



Física general y particular y Ética; y haber hecho práctica en una "botica"; probar además la "legitimidad y limpieza de sangre". La solicitud conocida por el Protomedicato de Lima y previo pago de derechos, permitía que se recibiera examen. La "legitimidad y pureza de sangre" se probaba mediante certificado o testimonio verbal de personas que conocían no sólo las cualidades de "decencia y honorabilidad" del postulante, sino las de sus padres. (7)

Coincidió esta situación con la declinación del progreso científico en la Península, que entró en decadencia en la época de la Colonia. (29) [73], no obstante ser muy antigua la fundación de las Universidades en España (35) (pág. 120).

Se ha tratado de explicarla de muchas maneras: la expulsión de árabes, moros y judíos, el funcionamiento de la Inquisición, el aislamiento del resto de Europa. También, especula el autor, puede ser que la gran riqueza material que fluyó de "las Indias" hacia España, sin el correspondiente esfuerzo intelectual y tecnológico de los hispanos, haya jugado un papel desquiciador importante. A su vez, esa decadencia de la elite peninsular, repercutió lamentablemente en América colonial.

Y aquí una digresión sobre la calidad del recurso humano sanitario disponible en la época, procedente de la Península. (36) (pág. 121):

"A medida que crecían las exigencias sanitarias, la avalancha de médicos y medicastros españoles era incontenible. Eran audaces vividores que sabían más "de matar" que de hacer vivir, según rezan las crónicas de la época. Se clasificaron cuatro categorías de médicos: los verdaderos, supuestas eminencias, que había que pedirlos a España, generalmente reservados a los altos dignatarios. En segundo lugar los "romancistas" que no sabían latín como los primeros, hablaban en "romance", esto es en castellano, eran generalmente mestizos o esclavos humildes, iniciados en la práctica por sus amos "para tener profesionales gratuitos". En tercer lugar los barberos (sangradores, cirujanos) y los albéitar (veterinarios). Cuarto: los boticarios, las comadronas.

Además se multiplicaban y medraban los curanderos y toda clase de negociantes de la salud pública y privada. Todos ellos y gran cantidad de charlatanes se hacían llamar médicos y hacían su

agosto. Ese fue el llamado "período erudito" (siglos XV-XVI). Los barberos eran además de flebotomos, sajadores de abscesos, y sacaban muelas." (7)

Las peculiaridades de la actividad de flebotomos y médicos, así como los problemas de honorarios y ceremoniales se comentan en [68], [69].

## EL PROTOMEDICATO EN ACCIÓN

La institución del Protomedicato (37) (pág. 121) que, durante la Colonia reguló teóricamente las actividades de los médicos, siguió existiendo en la República (de Bolivia), por lo menos hasta 1890 y fue reemplazada por el Tribunal Médico, que vemos en funciones ya en 1896. (36)

El virrey Toledo trató de subsanar la situación de escasez de médicos en el Perú en 1577, con un decreto para que se enseñara a los naturales, indígenas y mestizos, prácticas médicas simples y de urgencia, sobre todo para asistir en casos de guerra. Se produjo resistencia entre los que podían utilizar sus servicios.

"Los dichos indios serojanos, barberos que curan y sangran y saben y conocen de las enfermedades y llagas, de las hierbas con que se han de curar y medicinas y purgas de estos reinos curan tan bien como un doctor o licenciado de medicina. Y dicen que todas las enfermedades proceden de dos cosas que tienen los hombres, calor o frío, en cualquier enfermedad, y las dichas mujeres beatas y comadres médicas que curan y ayudan a bien parir a las mujeres preñadas y algunas curan los desconcertados, las coyunturas y otras enfermedades. A estos dichos indios le ponen pleito el padre, corregidor o los propios indios les llaman hechiceros, no lo siendo sino cristianos. Antes conviene para el servicio de Dios y de su Magestad y bien de los pobres indios y para que cure azogado; se le debe dar su mandamiento para curar y sangrar y que use oficio de barbero cirujano." (1)

## LA SABIDURÍA KALLAWAYA

La "sabiduría" **kallawaya** tiene fundamentos muy antiguos y de una magnitud que es casi imposible se hubiesen acumulado desde el siglo XVI solamente, y como veremos es un grupo indígena peculiar y muy circunscrito geográficamente. (38) (pág. 122).

Sobre la medicina de los Incas tenemos:

"...los secretos naturales de estas cosas ni me los dijeron ni yo los pregunté, mas que las vi hacer. No supieron mirar la orina ni tomar el pulso; la calentura conocían por el demasiado calor del cuerpo. Sus purgas y sangrías fueran más en pie que después de caídos. Cuando se habían rendido a la enfermedad no hacían medicamento alguno; dejaban obrar la naturaleza y guardaban su dieta. No alcanzaron el uso común de la medicina que llaman purgadera, que es clistel, ni supieron aplicar ni emplastos ni unciones sino muy pocas y de cosas muy comunes. La gente común y pobre se había con sus enfermedades poco menos que bestias. Al frío de la terciana o quartana llaman **chucchu** que es temblar; a la calentura llaman **rupa**, sencilla, que es quemarse. Temían mucho estas enfermedades por los extremos ya de frío ya de calor. Las purgas y sangrías mandaban hacer los más experimentados en ellas, particularmente viejas (como acá las parteras) y grandes herbolarios, que los hubo muy famosos en tiempo de los Incas, que conocían la virtud de muchas yerbas y por tradición las enseñaban a sus hijos, y estos eran tenidos por médicos, no para curar a todos, sino a los reyes y a los de su sangre y a los curacas y a sus parientes. La gente común se curaban unos a otros por lo que habían oído de medicamentos." (2)

"Una visita médica suponía toda una ceremonia. Se limpiaba prolijamente toda la casa, se cambiaba la ropa del enfermo y de la cama, se colocaba una mesa al centro de la sala, provista de recado de escribir, a la espera de la sabia prescripción, por si el médico no hubiese traído consigo los medicamentos, que era lo más corriente. Casi siempre el examen médico se reducía a "tomar el pulso y mirar la lengua". En casos dudosos o graves el examen de la parte dolorida, seguida de la palpación y presiones exploradoras... El examen concluía con una seria mirada a la orina en el vaso de noche, de cuyo color y olor tomaba debida nota. Concluida la

ceremonia y servida la copia de licor, dictadas las instrucciones, el médico se despedía altanero, para continuar el circuito trazado de antemano, de preferencia a caballo, utilizando los distintivos de su profesión: larga capa negra para el médico y gualdrapa para el caballo." (7)

"Los cirujanos se consideraban inferiores a los médicos en conocimientos y categoría social. Algo así como los "sanitarios" de hoy. El ejercicio simultáneo de la Medicina, que correspondía a los "físicos", y de la Cirugía se hallaba prohibido por el Protomedicato. El médico no podía llamar en consulta a un cirujano, era un delito. Los cirujanos hábiles no se podían hallar y se enviaban instrucciones escritas desde España." (7)

"Como anestesia es posible que se usaran, además de la fuerza de cuatro forzudos que sujetaban al enfermo, el alcohol, el **chamico** y la **coca**, para toda clase de intervenciones: sangrías, reducciones, abertura de abscesos, cesáreas y trepanaciones." (7)

"Cualquier práctico, hasta los veterinarios, actuaban como cirujanos si era preciso. En la batalla de Huarina -entre Gonzalo Pizarro y las fuerzas de Centeno que sostenía a La Gasca enviado por el rey- hubo muchos heridos; entre ellos un jefe, llamado Francisco Peña quien recibió una herida en el cráneo; el albéitar, que hacía de cirujano, le arrancó el casco (cuero cabelludo) y curó sin calentura, ni otro accidente." (2)

"Los instrumentos, en los hospitales o en las casas particulares, pasaban de mano en mano, de las cajas de cirugía a la mesa de operaciones. Concluidas las intervenciones se gustaba de aplicar sobre las heridas pomadas e hilas (hilachas) con la convicción de que facilitaba la supuración, tan necesaria para eliminar la maleza (el pus) las secreciones depuradoras del organismo.

"Los flebotomos, o sangradores, simultáneamente sacamuelas y peluqueros, compañeros de los médicos, medraban a su sombra. De tres a seis sangrías al día eran corrientes. También era aplicadores de sanguijuelas. Hasta los albores del presente siglo todavía los peluqueros flebotomos seguían haciendo su agosto y sembrando el terror entre sus víctimas sin asumir ninguna responsabilidad." (7)

## DOS CULTURAS, DOS COSMOVISIONES

Entre los andinos y peninsulares los procedimientos para curar y prevenir las enfermedades estaban íntimamente ligadas a su respectiva cosmovisión.

Dice RODRÍGUEZ RIVAS (39) (pág. 134) que los "indios" cristianizados volvieron a las prácticas de sus antiguas idolatrías al ver la ineficacia de la medicina hispana en las epidemias de sarampión y viruela de 1589. [75] Pueblos enteros eran castigados por su Dios por los pecados cometidos. [76] En cuanto a la práctica de los sacrificios humanos:

"Otros sacrificios tuvieron... mas lo que usaron en general fueron animales y otras aves, y la yerba que tanto estiman cuca (**kuka**), el maíz y otras semillas. Los Incas no los tuvieron (los sacrificios) ni los consintieron hacer de hombres o niños, aunque fuese en enfermedades de sus reyes". (2)

"...y por eso los hombres del **Tawantinsuyu**, cada año ofrendaban un hombre y una mujer a **Pachakamaj**. A esta ofrenda la llamaban "gran Culpa" (**Khapaj Jucha**). Cuando el hombre y la mujer destinados al sacrificio llegaban hasta **Pachakamaj**, eran enterrados vivos: "Cómelos Padre" le decía al **waka**. Y en el mes **pura** la ofrendaban plata y oro, llamas, le daban de beber y comer, sin faltar nunca." (1)

Sobre la inexistencia del canibalismo entre los andinos: [78] esta referencia:

"De como mandaba y eran muy belicosos indios y bravos guerreros y fuertes: cada uno de ellos se embestían como leones y así le mataba al contrario, le sacaba el corazón y lo comían de puro bravo y fuerte guerrero y capitán." (1)

Sobre los procedimientos de embalsamamiento:

"/Entierro del **Inka**/ Cómo fue enterrado el **Inka** y le embalsamaron sin menealle el cuerpo y le pusieron los ojos y el rostro como si estuviera vivo y le vestían ricas vestiduras. Y el difunto le llamaron **Llapa** (rayo) que todos los demás difuntos les llaman "**aya**" (difunto) y le enterraban con mucha vajilla de plata y oro. Y a los pajes y camareros y mujeres que él quería le matan y a la mujer más querida la llevaba por señora **coya**. Y para ahogar estos primero les emborrachaban y dicen que le hacían abrir la boca y le soplaban con coca molido hecho polvo. Todos iban embalsamados y lo ponían a sus lados y tenían un mes el cuerpo y en todo el reino hacen grandes lloros... y acabado el mes enterraban y lo llevan a la bóveda que llaman **pukullu**." (1) (40) (pág. 135)

Las abluciones, agüeros y supersticiones entre los andinos eran innumerables. Casi no había acontecimiento de su vida cotidiana en que no vieran el pronóstico de algún suceso futuro, favorable o dañino (41) (pág. 140).

Los andinos eran muy dados a procesiones y a cumplir penitencias. Las sequías y sus consecuencias, el hambre y la sed, eran azote frecuente del **Tawantinsuyu**, y su ocurrencia, como vimos, afligió también los colonizadores. Las procesiones con cantos de súplica se conocían ya en el Incario.

Entre las ordenanzas del **Inka Tupaj Yupanki**, e prohíbe, bajo penas muy severas que:

"en este reino no tengan veneno ni ponzoña ni hechicería ninguna para matar a persona ni lo mate..."

Sobre las prácticas de la medicina, uso de purgantes, lavativas, sangrías, tenemos informaciones de Poma. [89] También Garcilaso, aunque de modo diferente:

"Es así que atinaron que era cosa provechosa y aún necesaria la evacuación por sangría y purga, y por ende, se sangraban brazos y piernas sin saber aplicar las sangrías ni la disposición de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrían la que estaba más cerca

del dolor que padecían. Cuando sentían mucho dolor de cabeza sangraban de la junta de las cejas, encima de las narices. La lanceta era una punta de pedernal que ponían en un palillo hendido y lo ataban porque no se cayese, y aquella punta ponían sobre la vena y encima le daban un papirote, y así abrían la vena con menos dolor que con lancetas comunes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la orina, ni miraban en ella, ni supieron qué cosa era cólera ni flema ni melancolía." (2) [90]

Y culmina el Inka Garcilaso de la Vega manifestando: (42) (pág. 144):

"Esta fue la medicina que comúnmente alcanzaron los indios Inkas del Perú, que fue usar de yerbas simples y no de medicinas compuestas y no pasaron adelante. De otras muchas yerbas usaban los indios mis parientes de las cuales no me acuerdo."

Y respecto de la sabiduría de los kallawayas, prosigue así:

"Y pues en cosas de tanta importancia como la salud estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les iba menos como la filosofía natural y la astrología supieron menos y mucho menos de la Teología, porque no supieron levantar el entendimiento a cosas invisibles; toda la Teología de los Inkas se encerró en el nombre de Pachakamak..." (2)

Es curioso conocer el origen de las actuales provisiones de la quina.

"Las virtudes de la quina, conocidas por los indios desde la antigüedad, por lo menos en ciertas zonas, fueron informadas a los españoles hacia 1630-38. Su uso fue difundido por los padres jesuitas. En 1864 se entregaron semillas del árbol, la *Cinchona calisaya*, recolectadas en los yungas de La Paz por el indígena Yucra Mamani, al inglés Ledger, de donde resultaron las plantaciones de la Indonesia, actuales proveedoras de la corteza." (43) (pág. 145).

Aparentemente, los andinos no tuvieron hospitales. Poma menciona palacios, templos, casas, depósitos, fortalezas, etc., pero no hospitales. En cambio sí, asilos para inválidos y defectuosos, a quienes además daban trabajo conforme su capacidad. (44) (pág. 146).

## APOGEO DE LOS KALLAWAYAS

Con los **kallawayas**, se alcanza el apogeo de las prácticas médicas. Es posible que existieran como grupo especializado mucho antes, pero la primera referencia segura es del siglo XVIII. Se ha escrito mucho sobre estos curanderos ambulantes. En los escritos de **Huarochoiri** y en Guaman Poma se los menciona como portadores de las andas del Inka o como parcialidad o tribu. En la RELACION HISTORICA DE LAS MISIONES FRANCISCANAS DE APOLOBAMBA, La Paz, 1903, de Martín Landaeta, escrita en 1766, (31), este sacerdote dice:

"Otros llevaban resinas aromáticas, incienso, quinina, yerbas medicinales; recorrían todo el virreynato, restituyendo la salud con la juiciosa aplicación de mezclas y de yerbas de virtudes específicas a diversas enfermedades".

Louis Girault, citado por RODRÍGUEZ RIVAS (45) (pág. 146), refiere que Landaeta, cura de Ambana por muchos años, describió a los **kallawayas**, cuando era canónigo y rector del seminario de La Paz, como indios de **Charazani**, viajeros que deambulaban por los caminos cargados de grandes sacos de mate.

El autor francés, cuya obra se publicó en París, años después de su muerte, hizo revelaciones valiosas sobre los **kallawayas** en su obra "GUERISSEURS ITINERANTS DES ANDES". Detalló "la región y los pueblos de donde provienen los kallawayas: Curva, Chajaya, Khanlaya, Huatahuata, Inka y Chari; su lenguaje peculiar y propio, diferente del pukina, su conocimiento del quechua y del aymara; su monopolio de los hombres en el oficio de curanderos; la trasmisión de los conocimientos de padres a hijos, los viajes que realizan con duración de dos meses a dos años, dentro de Bolivia y en toda la América Meridional; el aprendizaje de los novicios a cargo de años; el examen que deben dar ante un consejo del pueblo al que pertenecen, donde se decide su admisión o rechazo; la concesión de un grado si son admitidos y su progresivo ascenso conforme



la experiencia de los años hasta ser maestros; su simultánea actividad como agricultores."

Este autor revisó "su práctica de la medicina, claramente empírica, que actualmente, en nuestros días, muestra influencias europeas y especialmente hispánicas. Su reconocimiento de la etiología mágica y sobrenatural de las enfermedades o bien de su dependencia de fenómenos naturales tales como el rayo, el aire, el arco iris, etc.; el empleo que hacen de las artes de la adivinación para los diagnósticos, particularmente con la observación de las entrañas del **quwi** o cobaya sacrificado, del alumbre, del plomo o del estaño derretidos y echados al agua hirviendo; de sus paralelas observaciones de los ojos, las pupilas, los cabellos, la piel, las ingles, las uñas, etc., para completar su conocimiento de cada caso que basan inicialmente en las quejas del enfermo y sus familiares."

Para asimilarlo más a un sistema de medicina, Girault hace objeto principal de sus observaciones al "uso sistemático terapéutico de una farmacopea vegetal (que él califica de científica) de una de las colecciones de plantas más grandes del mundo; esto es su uso relacionado de una manera racional con los principios activos de las plantas; **la constatación del uso de más de 980 especies botánicas**, el experto conocimiento de sus efectos farmacológicos así como de la peculiar clasificación que utilizan, las características económicas prácticas de las mismas, sus métodos de recolección; el uso de los nombres de dichas plantas en quechua (**kheshwa**), **aymara** y a veces en el idioma **kallawaya** (a los que Girault añade el nombre en español y el científico). La forma de conservarlas, los métodos de administración, las mezclas. También da el detalle de los sitios de recolección (20 en el Perú, 1 en Chile, 2 en la Argentina y el resto, o sea más de 950 en las diversas regiones de Bolivia). **El hecho de que cada kallawaya conoce entre 300 y 350 especies**. Su división en plantas cálidas y frescas; las primeras para sacar el calor, tratar la fiebre, provocar sudores, curar la insolación; y las segundas para tratar las fiebres menores, debilidades, anemias, relajamientos, enfriamientos musculares, etc. **Su utilización simultánea de las prácticas médicas mágicas y rituales iguales a las que practican los quechuas y aymaras, el amplio uso de talismanes y amuletos tallados en piedra berenguela y la práctica concomitante de adoración a sus antiguas divinidades y de la**

**religión católica.** Finalmente describe la historia de su pueblo y su actual decadencia.

La actividad de los **kallawayas** con las características anotadas, implica una tradición larga de empirismo médico que vino a cristalizar, o tal vez solamente a emerger, en el devenir de la Colonia en el siglo XVIII, como una necesidad para llenar un vacío.

Girault describe con detalle 874 especies de plantas, pertenecientes a 140 familias, señalando además de sus nombres, su ecología, uso terapéutico, referencias históricas y, en algunos casos sus componentes activos. Además describe otros materiales curativos usados por los **kallawayas**: 23 mamíferos, 15 aves, 7 insectos, 3 reptiles, 2 anfibios, 2 equinodermos, 1 pez, 1 molusco, 1 crustáceo, 1 arácnido, 1 gusano y res productos excrementicios animales. Por otra parte 14 productos humanos y 25 minerales, amén de los 150 tipos de amuletos que categoriza con detalle. (32)" (45) (pág. 148).

## UNA VISIÓN MODERNA

INA RÖSING, una psicoanalista y antropóloga alemana, realizó a fines de la década de 1980 una investigación participativa en los Andes bolivianos, con el objeto de profundizar en el conocimiento de la cultura kallawayaya, publicando una serie de volúmenes, primero en alemán, y luego en español, de esta original experiencia. Durante varios años, luego de aprender el castellano, convivió por prolongados períodos con los nativos del Altiplano, en sus propias comunidades, y pudo llegar a conocer y describir sus principales actividades, rituales y acciones sanadoras del cuerpo y el alma de los habitantes de una de las más sufridas regiones del planeta. (46)

Partiendo de una descripción de la región callawayaya en los años 1983 y 1984, y utilizando diferentes referencias bibliográficas que las empleadas por RODRÍGUEZ RIVAS en su obra precitada, llega a conclusiones similares en casi todos los campos, con la independencia que puede aportar su visión cosmogónica europeísta, y su testimonio de participación directa en la mayoría de los episodios que describe al detalle.

Refiere RÖSING (47) (pág. 47):

"Una larga cadena de mitos sobre ya olvidadas tradiciones, junto a fantasías y hechos, presenta una extraordinaria imagen de los médicos callawayas: el médico callawayaya habría servido en la corte de los Incas y, ahí, asesoraba a los sabios del Incario (los amautas) en cuestiones de medicina; en sus viajes curativos habría recorrido toda la América del Sur -y hasta habría llegado a Europa; su tránsito está sembrado de milagrosas curaciones; estos médicos provienen de unos pocos, pobres, aislados e inaccesibles pueblos, donde casi todos los hombres adultos son curanderos; su arte se trasmite de padre a hijo y su secreto es celosamente guardado; hablan un idioma secreto y son, a la vez, expertos en la curación con hierbas y temibles hechiceros. Realidad y mito."

Afirma más adelante que "Los cronistas de la Conquista española apenas los mencionan; pero, los viajeros de los siglos siguientes los encontraron en todas las grandes ciudades del continente sudamericano y, por medio de sus coloridas y admiradas descripciones, han contribuido a la mitología de los callawayas. Así, por ejemplo, escribe WEDELL (1853):

Estos indios callawayas, cuya historia apenas si se conoce, constituyen una nación muy particular, un enclave en medio de las naciones quechua y aymara. Sus miembros han conquistado una gran notoriedad como médicos y hechiceros; bajo esta última cualidad despiertan un tan notable respeto que cuando uno de ellos se emborracha (lo que sucede a menudo) y la noche los sorprende inconscientemente en un camino público no será atracado.

Los callawayas son sobre todo viajeros y de tal magnitud que uno, a veces, encuentra a uno de ellos... en los más lejanos límites de la Argentina... Un bolso, adornado con antiguas monedas de plata, contiene su pequeño botiquín y, sin excepción, ellos portan sobre el pecho, a manera de señal de reconocimiento, un crucifijo de plata pura (pp. 177-178).

Esta investigadora añade que a fines del siglo XIX hubo otra manera de dar a conocer al mundo sobre tan especiales médicos, aparte de los relatos de viajeros como Wedell, cuando Bolivia envió a la Exposición Universal de París, una muestra de sus plantas medicinales. "BRAVO

(1889) clasificó las plantas y preparó un prospecto de presentación sobre los callawayas; ahí se lee que ellos provienen de dos lugares muy alejados (Charazani y Curva), que habían enseñado a los Incas en materia de medicina, que viajaban, entre otros, hacia Lima y Buenos Aires y que muchos de ellos habían cruzado el Atlántico; en todas partes se los trata con un respeto prácticamente "religioso" y serían eficientes curanderos, aunque algunos de ellos suelen abusar de su papel.

Claro está que no todas son alabanzas a estos médicos primitivos. INA RÖSING agrega opiniones discrepantes, aún en el siglo pasado, de europeos itinerantes.

"Su es cuela, por su antigüedad, que se remonta a la época prehistórica de la monarquía peruana, merece que los hombres de ciencia se dediquen al estudio de los remedios que adopta, los que indudablemente sirven para operar cambios favorables en las enfermedades según lo atestigua la unánime opinión del pueblo (pp. 171-172).

Algunos de estos Callawayas son ventrilocuos, y mediante el ejercicio de ese arte explotan la credulidad del vulgo que ve y oye al mago hablar con Santiago y con el mismo Satanás... (pág. 171).

"Aquí se habla de fama y respeto -pero también de borrachera, astucia y fraude. En todo caso, la imagen está cargada de valoraciones subjetivas positivas y negativas. En gran medida, tales valoraciones caracterizan, hasta hoy en día, las descripciones de los callawayas. Todo ocurre como si los médicos callawayas -siempre rodeados de poder y misterio- provocaran, en cierto modo, la toma de una posición ante ellos, y las opiniones se polarizan entre un profundo desprecio y una elevada admiración. En lo que sigue, quisiera ilustrar ambos polos examinando algunos ejemplos. Esta no es, como lo demostraré, ninguna mirada al lejano pasado de una largamente superada descripción histórica o etnográfica donde los viajeros, observadores y estudiosos todavía no sabían obedecer a un criterio de "objetividad"; no, es todavía parte del presente: hasta los **actuales** hijos de los actuales callawayas reciben esta adoctrinación en la escuela..." (48) (pág. 49)

Citando en sus viajes de estudio al "austríaco J.J. VON TSCHUDI (1869), investigador de Sudamérica y quechuísta, señala que se encontró ocasionalmente con los callawayas y describe así a estos "consumados pícaros", "parecidos a los gitanos", originarios del cantón de Charazani, cerca de "Penechuco":

"Estos campesinos provienen de la tradición de los botánicos y farmacéuticos de los Incas; son de esos que aún hoy en día recorren por toda Sudamérica con sus hierbas y bálsamos haciendo excelentes negocios, pues, desde hace siglos, se les atribuyen grandes poderes curativos a sus medicamentos. La creencia popular asume que sus bálsamos son verdaderamente auténticos, pero, en realidad, durante sus viajes de muchos años, renuevan sus provisiones agotadas en la farmacia de la primera gran ciudad que encuentran. Venden drogas como si las hubieran recogido en los bosques de su lugar de origen: Estas, de todas maneras, son originarias de América, y ya han hecho el viaje de ida y vuelta a Europa. Aún en Río de Janeiro les he visto andar vendiendo bálsamos. Son unos perfectos y consumados pícaros y, junto a su inclinación hacia la errancia, poseen otras características más en común con los gitanos (pp. 317-318)."

RODRÍGUEZ RIVAS cita a PAREDES, como el autor de una de las primeras descripciones relativamente detalladas de los callawayas, ya en 1898, que luego daría lugar a la monografía **Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia** (1936) y reeditada permanentemente hasta su última edición de 1976. A propósito, (49) (pág. 50) transcribe una larga cita entre sus páginas 253 y 264:

El **yatiri** o sabio, por excelencia, que a sus conocimientos médicos une los prestigios de un aventajado brujo, constituye entre los campesinos, el Callahuaya. En el interior de la república le llaman Khamili: le temen y buscan (p. 253).

Formaban una casta aparte en la antigüedad; se los consideraba como únicos depositarios de la ciencia médica de los kollanas, sus sabios antepasados,... en la actualidad... han perdido mucho de su antiguo prestigio (p. 254).

El callahuaya no se contenta con ser un brujo y curandero, confundido en el común de los que siguen estos oficios, sino que trata siempre de sobresalir en su porte y relaciones con los demás; la vanidad y el orgullo son pasiones que lo dominan demasiado (p. 254).

Las mujeres (de los callawayas) son feas y muy sucias... (p. 257).

Los callahuayas hablan aymara, kechua, puquina y castellano. Son tan suspicaces que cuando tratan con los campesinos, se entienden entre ellos en el lenguaje que ignoran los que se hallan presentes (p. 257).

La vida que llevan es misteriosa... No se ha podido averiguar aún los medios de que se valen los callahuayas para conseguir bestias y objetos valiosos en sus viajes; lo probable es que explotando el espíritu supersticioso de los campesinos... (p. 257).

De conocimientos botánicos, les quedan los suficientes para darse cuenta de las propiedades de algunas plantas, y hacen uso de ellas en sus recetas, que unidas éstas en su aplicación al conjunto de supersticiones que emplean en cada caso, logran su objeto de conseguir la sanidad del enfermo, o la tranquilidad de quien se cree víctima de maleficios (pp. 257-258).

Los callahuayas son celosos, crueles y llevados de augurios. Las mujeres asesinan frecuentemente a sus esposos por celos. Viven en habitaciones mal construidas, desmanteladas, frías y pobres (p. 262).

Con el prestigio que gozan los callahuayas de poseer facultades extraordinarias para descubrir el porvenir o las cosas ocultas, y de ser médicos acertados, son temidos por los indios, quienes les brindan todo género de distinciones, les alojan bien, les obsequian y jamás se atreven a sustraer nada de las abultadas y misteriosas bolsas que llevan consigo (pp. 262-263).

En cuanto a las prácticas religiosas, son muy desidiosos y sus actos no están conformes con las exigencias del culto católico, del cual no aprecian sino la parte que les permite divertirse y embriagarse. El

cristianismo no ha penetrado en el alma indígena... El callahuaya ni concurre a misa: Muere como ha vivido, auxiliado por sus brujos (p. 263).

Estos indios son poco hospitalarios y no consienten que un extraño permanezca muchos días en su comarca (p. 263).

No obstante que los callahuayas viajan por países remotos y civilizados y aún varios de ellos reciben instrucción en escuelas extranjeras, no han adelantado ni en su manera de ser individual, ni en sus costumbres sociales; lo que fueron sus antepasados continúan siendo ellos hoy: con las mismas preocupaciones e iguales resistencias para amoldarse a la vida civilizada (p. 263).

Y continúa RODRÍGUEZ RIVAS comentando esta larga cita. "Desde esta perspectiva, PAREDES señala también que los callawayas se emborrachan a menudo y que, luego, se ponen melancólicos o violentos; que, en las curaciones, practican manipulaciones y negocios turbios; y que roban, golpean y estafan... de modo que PAREDES puede terminar su relato con una frase llena de una mal intencionada ironía: "Tales son estos famosos herbolarios y hechiceros de la raza indígena" (p.264).

Prosigue nuestro autor comentando:

"Estas mal intencionadas valoraciones acerca de los callawayas se encuentran también en los relatos posteriores sobre su cultura; un ejemplo es el libro de OTERO (1951; libro, en parte, permanentemente reeditado, cf., por ejemplo, OTERO 1976), según el que el arte curativo de los callawayas consiste fundamentalmente en trucos, ardides y mentiras (cf. **infra**); un otro ejemplo es CUENTAS GAMARRA (1966), el que llega a sospechar que, a menudo, administran sobredosis a sus pacientes, los que deben soportar este fuerte envenenamiento o, aun, morir:

Los Kallawayas son... andarines infatigables... llevan a cuestras un atado de hierbas misteriosas, sinnúmero de ellas, cuyas características y cualidades curativas sólo ellos conocen las que mezcladas en una u otra forma dan a beber muchas veces en dosis mayores ocasionando la muerte del enfermo. Son frecuentes los casos en que producen intoxicaciones masivas. Pero aún así, los

Kallawayas, son los Amautas contemporáneos; ellos saben de todo, adivinan, curan y también matan... Llevan además amuletos de diferentes clases y de distintos precios... No faltan personas que podemos llamar civilizadas que recurren a esta clase de sortilegios. Para la masa indígena son una especie de sabios, puesto que creen, que saben todo y la credulidad del indígena resulta exagerada en este sentido; les tienen miedo y les respetan... Estos Kallawayas son pues los portadores de la medicina ambulante, que muy bien puede denominarse medicina diabólica, vagan por doquier como el prototipo del peregrino sin otro respaldo que un atado revuelto de hierbas. Sin duda tienen una inteligencia superior a la de cualquier indígena del grupo y ello les da el atributo de la sugestión de la que precisamente se valen para procurar curaciones que resultan enigmáticas para los indígenas (pp. 116-117).

Según este autor, todo esto habría que atribuirlo, finalmente, a la falta de médicos rurales, pues, para CUENTAS GAMARRA, "la mayoría de los indígenas permanecen todavía sumidos en el período primitivo del pensamiento mágico" (p. 118).

En 1953, en la **Deutsche Medizinische Wochenschrift**, el Dr. BLUMBERG relató algunas de sus experiencias en aquella "región semicivilizada". Su imagen de los callawayas no es tan negra como la propuesta por los autores anteriormente citados; aprecia sus méritos, aunque considera que su medicina permanece en "la edad de piedra":

Los callawayas son curanderos y magos profesionales, los que... se remontan a una antiquísima tradición, con seguridad, del tiempo de los Incas y ejercen su oficio de "curanderos" viajeros por toda Sudamérica... Sin ninguna duda, tal como fue expuesto, sus viajes en ejercicio de su oficio los llevan por toda Sudamérica. Se los encuentra en los puntos más alejados, por ejemplo, en Río de Janeiro, en Montevideo, en Venezuela; también es digno de notar que, casi sin excepción, todos estos viajes los realizan a pie. En general, regresan de haber logrado muy buenos resultados comerciales... (pp. 1798-1799)

Su arte curativo es una peculiar mezcla de medicina y magia, la que no se suele encontrar frecuentemente... Es un arte curativo de la edad de piedra con mixturas medievales... En Bolivia y, aún, en toda



Sudamérica, los callawayas despiertan siempre un claro temor acompañado de respeto... Para el médico moderno, el arte curativo de los callawayas es... sólo una reliquia de los tiempos primitivos (p. 1801).

Sería extendernos en demasía continuar citando y transcribiendo juicios de diferentes autores de todas las épocas, sobre todo mencionados por Ina Rösing, porque todos ellos se pronuncian en términos similares a los ya mencionados.

## CONCLUSIONES Y COMENTARIOS

Esta forma de medicina primitiva, auténticamente americana, que ha sobrevivido desde el Inkario hasta nuestros días, forma parte de los elementos primitivos y mágicos que aporta la comunidad indígena, y que va poco a poco permeando la cultura popular de nuestros pueblos.

A través de los viajes descritos de estos Kallawayas, otros países, ciudades y civilizaciones, más arraigadas a lo indígena, o más orientadas a la cultura occidental y europeizante, se van impregnando de conocimientos y prácticas que surgen de la observación metódica de la herboristería, y que por diversas vías llegan hasta nosotros.

Ya el uruguayo Dr. RAFAEL SCHIAFFINO (13), quien fuera un estudioso de estas materias, además de uno de los primeros Secretarios del Sindicato Médico del Uruguay, Catedrático por más de 20 años de Higiene y Medicina Preventiva en la Facultad de Medicina de Montevideo, y principal historiador de la medicina nacional, se había ocupado de los indígenas que en las Misiones Jesuíticas habían practicado la herboristería, los CURUZUYARAS, que influyeron de forma más directa sobre la cultura de nuestros pueblos rioplatenses.

Es particularmente curiosa la comunidad de elementos que existe entre los Kallawayas y los Curuzuyaras, en lo que hace al empleo de hierbas con fines curativos, en lo que refiere a su

papel como médicos indígenas primitivos, que beneficiaron a sus pueblos, y aún lo hacen, al abrigo de sus respectivas culturas.

Entre los indios norteamericanos, existe también un vasto capítulo dedicado a los hechiceros, hombres medicina e hierbateros, lo que se halla ampliamente descrito en el libro de Edward S. Curtis (14), mostrando que este conocimiento está ampliamente difundido en las más diversas culturas primitivas o de diversos grupos étnicos sin vínculos aparentes entre sí.

Entre las poblaciones de los segmentos socio-económicos más bajos de ambas márgenes del Río de la Plata, tanto en las Capitales, como en todo el interior de los países, la trasmisión oral de conocimientos vulgares que se aplican al cuidado de la salud, cuando no existen otros medios, o las limitaciones culturales así lo imponen, son llamativamente similares.

Sólo en pocos países se han encarado emprendimientos de naturaleza científica para utilizar el conocimiento que surge de la aplicación de extractos vegetales de plantas con poderes curativos, o bien para reconocerlos como nocivos y tóxicos. Dejando de lado los aspectos rituales y mágicos que los Kallawayas tienen, es evidente que su conocimiento profundo de las cualidades de diversas especies vegetales de aplicación humana, con fines medicinales, está profundamente penetrando los conocimientos, hábitos y cultura de nuestra gente más sencilla.

En Cuba, en los últimos quince años, se han dedicado a realizar un estudio sistemático, a través de los ambientes académicos, en las Cátedras de Farmacología, de las propiedades de esos elementos naturales, forzados por circunstancias económicas adversas.

En nuestra propia Facultad de Medicina, existen pocas personas, algunos de destacada actuación docente, que han prestado atención al fenómeno, desde el campo de la Farmacología, y es sin duda mucho lo que puede hacerse en el futuro venidero.

Pero el respeto que debe merecernos el conocimiento adquirido y transmitido a través de tantas generaciones, hace que debamos conocer más y mejor estos aspectos de la historia de nuestra medicina primitiva, que de alguna manera está presente en la conducta de nuestros pueblos.

Como médicos uruguayos, no podemos ignorar estos hechos, que no sólo contribuyen a tenernos mejor informados de lo que es la auténtica historia médica anterior al Descubrimiento de América, sino que nos permiten explicar las fuertes raíces que tienen en la población de escasos recursos, sobre todo alejada por razones económicas, culturales o sociales, del recurso humano médico, el uso de prácticas que vienen de tales ancestros.

A través de este recorrido hemos intentado mostrar, desde diferentes perspectivas culturales, la fuerza y la persistencia de un conocimiento que viene de muchos siglos, y que tiene un fuerte arraigo en las prácticas de salud populares de vastas regiones de América.

También nos permite comprender mejor los usos y costumbres de nuestra gente de campo, que es en parte depositaria de esta tradición cultural y que conocen por propia experiencia, las acciones benéficas o perniciosas de diversas especies botánicas, tanto en sus aplicaciones animales como humanas.

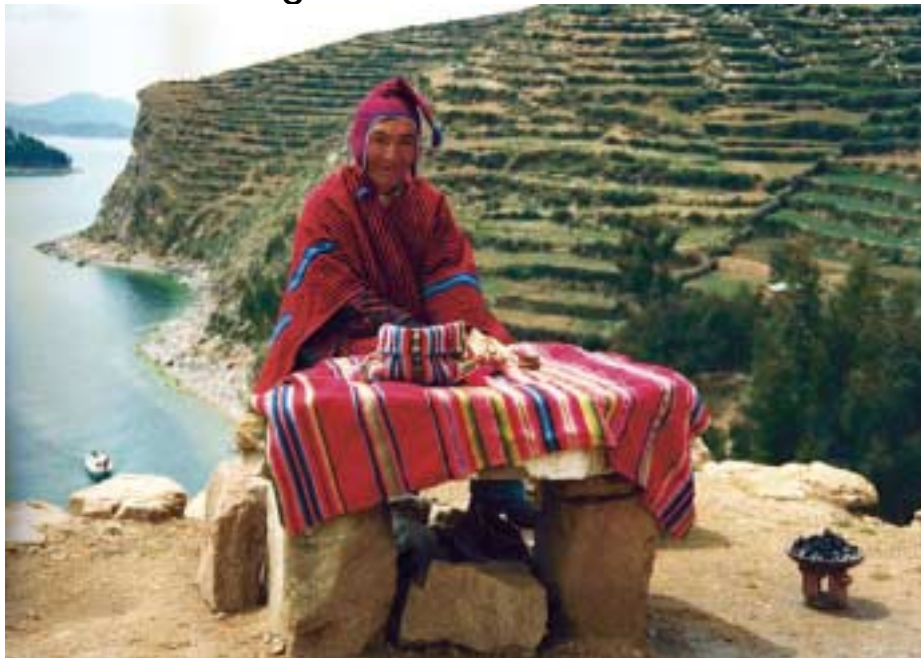
Este hecho, fácilmente constatable en el interior de nuestros países, también lo es en las grandes ciudades, principalmente por la migración interna del campo a la ciudad, donde las herboristerías han tomado en la cultura contemporánea, un papel más aceptado por el ambiente social.

Hoy día no es ya mal visto que los ciudadanos consuman hierbas de supuestos atributos medicinales. Incluso se ha transformado en una práctica corriente, que se expenda en las grandes cadenas de supermercados, productos de herboristería con presentación industrial, como los diversos té de hierbas, que vienen presentados como los tradicionales envases de té en saquitos de marcas americanas o europeas. Hasta hace 20 o 30 años, podían verse en varios lugares de Montevideo, incluso

alguno cercano a una de las dependencias del Sindicato Médico, formar largas colas a ciudadanos interesados en realizar una consulta con un yuyero, experto a nivel de nuestra capital, en el manejo de hierbas medicinales.

De nuestra amplia frontera terrestre con Brasil nos llega también una fuerte influencia de la herboristería, sin duda emparentada con las otras dos fuentes citadas (la del altiplano boliviano, y la de las colonias jesuíticas) con aplicaciones para cualquier patología. Mencionemos simplemente el uso popular de hierbas medicinales conocidas para diversas patologías, entre ellas, para tomar una muy divulgada, la eliminación de cálculos del aparato urinario.

Resulta apasionante ver, a través de la inter-relación cultural que supuso el Descubrimiento, cómo se fueron influyendo recíprocamente las culturas primitivas con las que traían los Conquistadores, con su propia rica mezcla de influencias hispánicas, árabes y judías, la influencia de la población esclava negra de origen africano, y la cultura de los primitivos habitantes indígenas americanos.



En una época en la que se estudian en los principales centros académicos del Primer Mundo, las llamadas Medicinas Alternativas o Complementarias, debemos dedicar atención especial a esta fuerte corriente que procede de nuestros ancestros americanos más auténticos, y que tanto arraigo tiene en el sentimiento y la cultura de nuestros pueblos.

Es una materia digna de profundizar estudios multidisciplinarios y multicéntricos, para enriquecer nuestro conocimiento y cotejar las diversas raíces de la cultura popular de nuestros pueblos americanos. Hoy que es un hecho habitual estar conectado por medios electrónicos, con cualquier ambiente académico, profesional, cultural o industrial, son muchas las perspectivas que se abren para ampliar nuestro conocimiento, nutriéndolo con los saberes celosamente custodiados por estos médicos primitivos americanos.

-----oOo-----

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- (1) RODRÍGUEZ RIVAS, JULIO: MÉDICOS Y BRUJOS EN EL ALTO PERÚ.  
Datos y Meditaciones sobre la Medicina Colonial.  
Editorial Los Amigos del Libro, Werner Guttentag, La Paz y Cochabamba, Bolivia, 1989.
- (2) Op. Cit. pág. 17
- (3) Op. Cit. pág. 20
- (4) Op. Cit. pág. 20

(5) Op. Cit. pág. 120

(6) Op. Cit. pág. 120

(7) Op. Cit. pág. 122

(8) Op. Cit. pág. 146

(9) Op. Cit. pág. 148

(10) RÖSING, INA: INTRODUCCIÓN AL MUNDO CALLAWAYA. Curación ritual para vencer penas y tristezas. Editorial Los Amigos del Libro. Werner Guttentag. Cochabamba y La Paz, Bolivia, 1990.

(11) Op. Cit. pág. 47

(12) Op. Cit. pág. 49

(13) SCHIAFFINO, RAFAEL: LOS CURUZUYARAS - LOS MÉDICOS INDIOS, en Boletín del Sindicato Médico del Uruguay, No. 56, noviembre de 1927, pp. 16-21.

(14) CURTIS, EDWARD S. CHAMANES Y DEIDADES. El indio norteamericano Kwakiutl, págs. 89 a 130. Volumen X, colección La Pipa Sagrada. José J. De Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, España, 1994.